

Interpelaciones

Investigaciones en diálogo

Editores:

Sofía De Mauro

Paula Diaz Romero

Agustin Dominguez

Silvana Melisa Herranz

Fwala-lo Marin

Talma Salem de Oliveira

Pascual Scarpino



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

IDH

Interpelaciones : investigaciones en diálogo / Héctor Arévalo ... [et al.] ; compilación de Sofía De Mauro ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, Otros

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1679-5

1. Jóvenes. 2. Estrategias de la Investigación. I. Arévalo, Héctor. II. De Mauro, Sofía, comp. CDD 305.235

Interpelaciones. Investigaciones en diálogo

Editores: Sofía De Mauro, Paula Diaz Romero, Agustín Domínguez, Silvana Melisa Herranz, Fwala-lo Marin, Talma Salem de Oliveira y Pascual Scarpino.

Diagramación y diseño: Maximiliano Ramia

Corrección: Nicolás Guglielmone



IDH

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del Instituto de Humanidades.

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución - No Comercial - Compartir Igual) a menos que se indique lo contrario.

ÍNDICE

Introducción	Pag 06
<i>– Sofía De Mauro, Paula Díaz Romero, Agustín Domínguez Pesce, Silvana Melisa Herranz, Fwala-lo Marin, Talma Salem y Pascual Scarpino</i>	
Parte 1 / Acercamientos heterogéneos al campo de las artes	Pag 10
Abrir el paraguas	Pag 11
<i>– Fwala-lo Marín y Talma Salem</i>	
Construcción dialogada sobre la política estética del circo en Córdoba (Argentina): Festival Internacional Circo en Escena	Pag 14
<i>– Jessica Orellana y Martín De Mauro Rucovsky</i>	
Desequilibrar problemas. Preguntas endemoniadas en torno a la repetición y otras formas de pensar la práctica actoral	Pag 27
<i>– Victoria Vaccalluzzo y Fwala-lo Marin</i>	
Experiencia de investigación etnográfica en relación a la educación artística en escuelas primarias	Pag 37
<i>– Victoria Demaría y María Genoveva Mingorance.</i>	
¿Acaso el despliegue del arte autónomo se parece a un proceso de aprendizaje? Un intercambio en torno a Habermas	Pag 52
<i>– Enzo Nicolás Yovino y Fernando Fraenza.</i>	
Actuar: una puertita a casa	Pag 67
<i>– Joaquín Piumetti y Victoria Vacalluzzo</i>	

Parte 2 / Derivas filosóficas	76
Derivas del diálogo filosófico: Amici academiae sed magis amica veritas – Paula Diaz Romero	77
Ya no, todavía no: Sobre la lectura arendtiana de Agustín – Ari Costamagna y Alejandro Milotich.	80
Pensar la ética arendtiana a partir de las Facultades del Espíritu – Ari Costamagna y Alejandro Milotich.	90
Hinge propositions: límites, alcances y posibilidades – Florencia Quiroga y Franco César Puricelli.	97
La crítica del psicologismo: historia y actualidad – Franco César Puricelli y Florencia Quiroga	108
Reflexiones en torno a la normatividad de lo intencional – José Giromini y Nicolás Sánchez	119
Conversaciones en torno a la ponencia “La experiencia del dolor y la enfermedad en Jean-Paul Sartre” – Paula Diaz Romero y Alan Patricio Savignano.	131
Parte 3 / Registros, archivos y memorias	143
La creación (colectiva) del archivo y la memoria – Silvana Melisa Herranz y Sofía De Mauro	144
Pensando juntas: preguntas para montar y desmontar prácticas de archivo y memorias – María Lucía Tamagnini y María Celina Chocobare	147
Impulsar un archivo – María Luz Gómez y María Soledad Boero	158
La fotografía como índice en los primeros años de la Rusia revolucionaria – Finelli, Renata Carla y Sachis, Pablo Ezequiel	174

Parte 4 / Escribiendo desde el Sur: pensamientos feministas, descoloniales, comunitarios y situados	188
Escribir de noche y ser consciente de la luna: feminismos, arte y filosofía desde el Sur Global – <i>Pascual Scarpino</i>	189
Agencia y resistencia de las mujeres de color: una estrategia coalicional desde los márgenes – <i>Sofía Zurbriggen, Julieta Pereira Crespo y Lucía Busquier</i>	194
La industria del sexo en el capitalismo gore: cuerpos mercancías para comercializar entre hombres – <i>Gabriela Bard Wigdor y Gabriela Cristina Artazo</i>	206
La resignificación de la teoría del reconocimiento desde Latinoamérica: saberes y sentires comunitarios para una vinculación otra con la naturaleza – <i>Catalina Tassin Wallace y Julieta Pereira Crespo</i>	220
Reflexiones feministas en torno a la profesionalización de una escultora cordobesa. Un diálogo wasapero entre colegas y activistas – <i>Sofía Gabriela Menoyo y Fabiana Navarta Bianco.</i>	232
Nuevas narrativas negras: aportes decoloniales para un diálogo entre las danzas afro y la danza contemporánea – <i>Carlos Santos y Héctor Arévalo</i>	248

Introducción

“Escupir (split) es también derramar (spill). A veces, nos animamos entre nosotrxs a escupirlo (split it out) debido a la dificultad de decir ciertas cosas. Palabras: ellas también pueden convertirse en cosas queer. Tenemos que verter aquello que es complicado de revelar.”

Fragilidad queer (2016)

Sara Ahmed

Entre tantas otras cosas más, este libro es también un espacio para revelar diálogos muchas veces subterráneos. Aunque nació en la formalidad de la academia, en él se encuentran insistentes intenciones de discutir con aquella. En este libro recuperamos diversas voces sobre temáticas del área de las Humanidades y las Ciencias Sociales que fueron motivo de la participación de los autores en el “Ciclo Interpelaciones. Jornadas de diálogos entre jóvenes investigadores” a lo largo del segundo semestre de 2020. Este Ciclo, organizado por un equipo de Becarios del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y del Instituto de Humanidades (CONICET), lo gestamos como un espacio de intercambio y encuentro en medio de la pandemia, el confinamiento y la incertidumbre.

Las Interpelaciones tuvieron como antecedente otro encuentro que nombramos “Taller de incertezas”, en el que nos propusimos abordar temáticas plurales dirigidas a acompañar(nos) durante el proceso de escritura de tesis, demarcación de temas y metodologías empleadas, aciertos y desaciertos en las trayectorias investigativas y estrategias para sortear dificultades que, en el compartir, se expresaron como comunes. El trasfondo que acompañaba cada narrativa nos llevó a dar relieve al agraviado estado de soledad en la investigación académica –el cual antecede a la pandemia, pero que sin duda había recrudecido. El impacto del taller fue contundente, sobre todo porque las incertezas fueron muchas, compartidas, algunas irresueltas, pero trabajadas desde la compañía de pares, sin las presiones académicas o intenciones de convertir las problemáticas en certezas dogmáticas.

La experiencia de las Incertezas quedó plasmada en el artículo colectivo “La soledad de los escritorios” publicado en el libro *Escrivid 2020. Reflexiones en torno a pandemia(s) y aislamiento(s)* (2020). En ese texto, propusimos “abordar en clave autoetnográfica nuestro propio recorrido de soledades, intersticios y heridas, como así también las proximidades, las presencias, los sentidos múltiples y las insistencias”, sin acallar las voces distintas de quienes conformamos el equipo organizador. Ese escrito tiene un resonar polifónico, también parte del juego que nos atrevimos a jugar y que asumimos técnicamente al instrumentar un cadáver profundamente vital y exquisito (2020: 235). La posibilidad de escuchar nuestras voces leyendo algunos fragmentos nos envolvió en una atmósfera que alentó el trabajo colectivo. Nos sentimos juntas, contenidas, cercanes. En ese sentido nos preguntamos: “¿Las inscripciones en el paisaje común serán, de ahora en más, los modos habituales de vivir juntas u otros nuevos? ¿Qué nuevas formas de encontrarnos habrá? ¿Qué nuevas formas de herirnos inauguraremos?” (2020: 240). Aquel primer impulso de escritura motivó la posibilidad de continuar dialogando entre pares desde un lugar distinto al académico, manteniendo la magia de la espontaneidad del pasillo y la cercanía, al menos virtualmente, a la corporeidad de les otros. Son estas búsquedas y movilizaciones las que encuentran cauce en el formato que nos propusimos por medio del Ciclo Interpelaciones.

El Ciclo Interpelaciones funcionó como dispositivo que predispuso a las personas a otro tipo de conversación, con la familiaridad y comodidad de quien se encuentra con compañeres sin miedo a abrir brechas e intersticios para que pasen cosas distintas a las lógicas convencionales de los congresos, que nos permitan también mirar(nos) críticamente, revisando nuestras propias prácticas investigativas. Este libro recoge esos diálogos. Sus páginas dejan oír conversaciones entre colegas: alguien invita a su territorio de estudio y otre se incorpora, buscando entender y desentrañar la pregunta del par. Cada diálogo se construyó, inicialmente, a partir de la propuesta de una persona que estudia un tema específico a otre, que respondió al llamado. Quien ingresa al debate lo hace como quien entra a casa ajena y pregunta por dónde pasar y dónde sentarse, o bien se instala con

comodidad a disponerse a la conversa. De ese modo, los textos toman la forma de una entrevista o un intercambio entre investigadores que conocen un tema desde proximidades o aristas distintas, y es por eso que van abriéndonos caminos a quienes leemos mediante sus comentarios, sus preguntas y sus intervenciones.

La propuesta de este libro consiste en recorrer distintos modos de vincularnos en el campo académico, formas de construir conocimiento en comunidad, maneras de intercambiar con otros. La pandemia puso en jaque nuestras maneras de estar en comunidad y la pregunta resonó en el campo académico: ¿lo productivo solo emerge de la violencia de la competencia? ¿Qué modos de encontrarnos y producir pensamiento podemos alumbrar? Esta pregunta hoy parece aclararse un poco: los espacios comienzan a ser habitados nuevamente. Pero no podemos evitar sentir el peso de un pasado reciente que aún se oye, se palpa, se huele y que promete acompañarnos por un tiempo más. En ese rumor vivo de los meses del ASPO, las heridas se han hecho cuerpo en nuestras presencias, nuestras ausencias y nuestras escrituras.

El libro vuelve a ser una invitación y una apuesta: invitación a revisitar los intercambios en otro formato, nuevas reflexiones y conexiones propiciadas por la pausa y la reescritura a varias voces; apuesta a que quede una huella perdurable de iniciativas colectivas de jóvenes investigadores convencidos de que hay formas de hacer ciencia entre varios, desde la proximidad y la convicción del sentido trascendente de nuestra tarea. Esta compilación de inquietudes puestas en común es, retomando a Ahmed, un atrevido escupitajo que nos permite señalar una constelación orgánica de ideas-brote que pocas veces encuentran tierra fértil para crecer en la hostilidad de la academia. Los textos que aquí se alojan funcionan como mata, estera viva, para que nosotros y otros podamos nutrir conversaciones, hackear el mandato de la soledad investigativa y desbordar lo indecible.

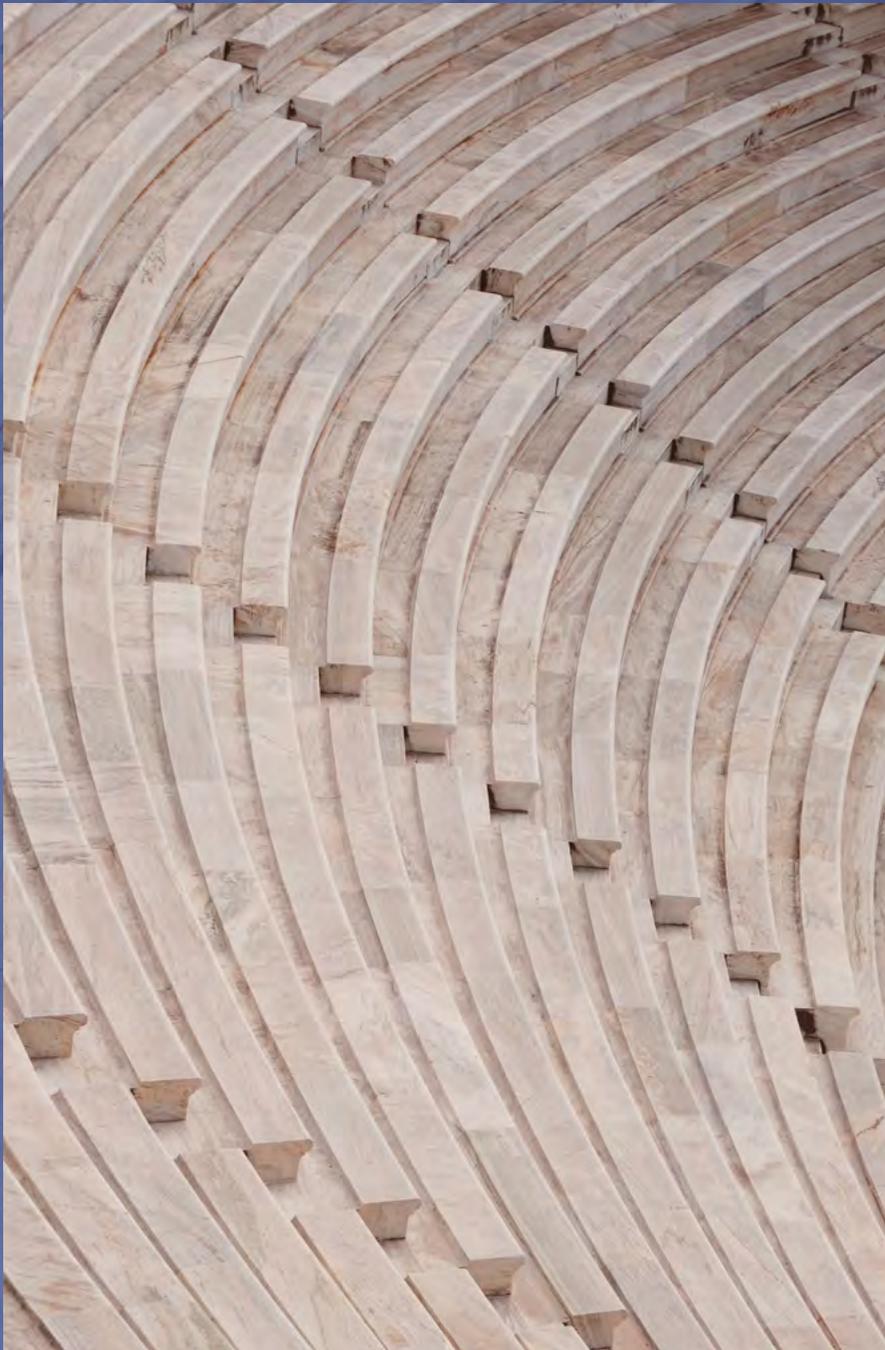
*Sofía De Mauro, Paula Díaz Romero, Agustín Domínguez
Pesce, Silvana Melisa Herranz, Fwala-lo Marin,
Talma Salem y Pascual Scarpino*

Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara. (2018). Fragilidad queer. *452°F: revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, (18), 196-08. <https://raco.cat/index.php/452F/article/view/333760>

De Mauro, Sofía; Díaz Romero, Paula; Domínguez, Agustín; Herranz, Melisa Silvana; Marin, Fwala-lo; Salem, Talma y Scarpino, Pascual (2021). La soledad de los escritorios: Afectaciones de lo posible en el contexto de pandemia. En Guadalupe Reinoso y Alicia Vaggione (Comp.), *EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y aislamiento(s)*. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichón” de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2021/03/EscriVid2020.pdf>

Derivas filosóficas



Conversaciones en torno a la ponencia “La experiencia del dolor y la enfermedad en Jean-Paul Sartre”

Dra. Paula Diaz Romero (UNC, IDH, CONICET)

Prof. Alan Patricio Savignano (UBA, ANCBA, CONICET)

Felizmente, el diálogo entablado en unas jornadas académicas en torno a un problema filosófico en ocasiones no concluye con el fin de la ponencia. A veces resurge en futuras conversaciones, si los participantes son colegas que mantienen el contacto por fuera del

evento, y más aún si la problemática tratada es tan profunda –o tan urgente– que no puede ser liquidada en un solo intento. Por lo habitual, los nuevos intercambios son fugaces y se restringen a la esfera privada. El siguiente texto es una tentativa de remediar estas dos limitaciones. La Dra. Díaz Romero y el Prof. Savignano han elaborado en conjunto el siguiente escrito donde retoman las cuestiones abordadas el día de su participación en las jornadas de Interpelaciones: a saber, la objetivación, la violencia, las relaciones intersubjetivas, la escucha, la comprensión, la empatía y el valor del diálogo en el tratamiento médico y clínico de las enfermedades. El texto fue confeccionado simulando una comunicación epistolar: uno de los participantes depositaba en un archivo de texto compartido en línea un comentario, una acotación o una pregunta y el otro, en el plazo de unos días, respondía repitiendo el ejercicio. De esta manera, se fue tejiendo en un constante ida y vuelta la siguiente secuela del diálogo por videoconferencia que los autores habían tenido un año atrás acerca de la experiencia del dolor y la enfermedad en Jean-Paul Sartre.³²

— *Alan Savignano*: A partir de la lectura de tu artículo “La mirada sobre el cuerpo y la injusticia epistémica en el marco de una fenomenología de la enfermedad” (Díaz Romero, en prensa), estuve recapacitando sobre la tesis sartriana que proponés según la cual la mirada objetivante de los médicos sobre los cuerpos de los pacientes enfermos es el origen de una injusticia, en el sentido preciso de injusticia epistémica de Miranda Fricker. Estoy de acuerdo con vos en que en las prácticas de la salud predomina la visión cosificante y paternalista sobre los enfermos: según esta visión, el cuerpo del paciente es una máquina orgánica averiada que debe ser reparada ajustando los desequilibrios o remediando los traumas sufridos. Así, se desestima la experiencia íntima que el sujeto tiene de su cuerpo en una situación de enfermedad, situación caracterizada por la disminución de sus posibilidades normales de ser en el mundo. Me parece muy interesante la importancia que le otorgás a la escucha de los profesionales de la salud de los testimonios de los pacientes para rescatar en un nivel comunicativo esa experiencia privada del cuerpo-para-sí, que desde el punto de vista de Sartre es originaria en contraste con la representación externa y científica del cuerpo-en-sí. Sin embargo, quería preguntarte acerca de qué lugar le asignarías a *la palabra* de los médicos. ¿Hay posibilidad de que esta no sea siempre la ocasión de un acto violento e injusto de alienación del cuerpo-para-sí? A propósito de este interrogante, pienso ahora en las veces que el discurso de los médicos ayuda a comprender qué sucede en nosotros mismos en el contexto de un padecimiento y el sosiego que genera saber que ellos tienen un conocimiento y una técnica capaces de curar nuestros males.

— *Paula Diaz Romero*: La respuesta amerita un sí y no. Hay dos aspectos que creo que pueden ser tenidos en cuenta a la hora de ponderar la mirada de la tercera persona. Por un lado, como decís, el conocimiento científico, y el de la medicina fundamentalmente, ha logrado garantizar la supervivencia y, en muchos casos, la calidad de vida de quien padece una enfermedad crónica o atraviesa un gran sufrimiento debido a una patología o trauma. Existe un fuerte interés, dentro del área de la salud, en reforzar la idea de “informar” a los pacientes sobre los procedimientos, tratamientos y sobre las causas de las enfermedades, no sólo como deber del médico sino en tanto derecho de los pacientes. Sin embargo, la relación paciente-profesional de la salud en el momento de brindar información opera, generalmente, de manera unilateral: el profesional habla, el enfermo calla y escucha. Si bien el acto de informar no constituye un acto violento en sí, no podemos ignorar el hecho de que ha sido una conquista en el área de la salud que se reconozca al paciente como un sujeto de derechos, lo cual obliga a los profesionales a explicar, comunicar e informar (pensemos en el consentimiento informado como su forma legal última). Por otro lado, esta dinámica unilateral de dar información ha generado un silenciamiento de la experiencia vivida de quien sufre. Es en este sentido que pienso que la relación se establece en términos de violencia. Por eso, como establezco en el artículo que mencionás, esta violencia que se origina en la mirada objetivante, esa mirada de medusa, que solo se puede “resolver” si se comprende que hay un proyecto común: la experiencia existencial del paciente. La palabra del profesional cobrará un papel fundamental y positivo para quien está enfermo, pero sólo cuando el profesional logra *escuchar* (atender, comprender) la experiencia del paciente. Pensemos en lo contentos que salimos cuando un médico nos escucha, nos “saca dudas”, nos explica con detalle lo que no comprendemos. Su palabra es vital, sí. Pero es significativa sólo cuando se rompe la barrera de la objetivación.

Creo que una pregunta queda pendiente: ¿todo acto objetivante de la experiencia subjetiva implica un acto de violencia? En ese sentido, ¿qué entendemos por violencia? Considero que Sartre nos da elementos para responder a esto, no sé qué te parece.

— *Alan Savignano*: Entiendo los puntos que señalaste. Es cierto que recientemente fue cobrando fuerza un cambio de paradigma en las prácticas médicas. Pienso en las discusiones actuales que se dan en el campo de la bioética alrededor de la violencia obstétrica, que considero un caso ejemplar en nuestro asunto. Si no me equivoco, el término surge para dar nombre a todas esas experiencias clínicas de personas gestantes que han sufrido un trato deshumanizado por parte de médicos y profesionales de la salud a la hora de ser asistidas en el parto. Esas experiencias comprenden la falta de contención, la administración

de medicamentos o la práctica de una intervención quirúrgica sin solicitud de consentimiento previo, la recepción de comentarios descalificatorios, el aislamiento respecto de los familiares y otros acompañantes, la ausencia de información acerca del procedimiento, la inducción al parto, la rotura artificial de bolsa, entre otras. Creo que a partir de nuestra discusión podemos interpretar la violencia obstétrica en términos de la metamorfosis del cuerpo-para-sí en puro cuerpo-para-otro o, en otras palabras, el cambio de ser sujeto a ser objeto a causa de la mirada y las acciones del personal de salud de una clínica. Coincido con la opinión de que esto ocurre cuando las condiciones de asistencia sanitaria imponen de antemano un mutismo total para las pacientes: no dan espacio para el diálogo y la escucha. El *summum* podríamos ubicarlo en los casos en los cuales se aplica anestesia total con la única intención de hacer que la paciente pierda por completo la conciencia de sí y de este modo llevar a cabo una cesárea sin ninguna resistencia de su parte.

Por otro lado, me parece fundamental el interrogante que planteaste acerca de la esencia de la violencia. Creo que es uno de los grandes problemas que abordó Sartre a lo largo de su obra. Esto se comprueba en el gran número de textos dedicados a entender el origen de actos violentos, como el antisemitismo, el racismo, el colonialismo, la opresión capitalista, el sistema penitenciario, las prácticas psiquiátricas, etc. No está mal entonces que nos detengamos a conversar sobre cómo Sartre entiende la violencia.

Mi pregunta inicial acerca de si todo acto objetivante es violento tenía la intención de evitar un lugar común para mí erróneo en la interpretación de la filosofía de Sartre. Se trata de la idea de que toda experiencia de la mirada debe entenderse como un acto de violencia y que todas las relaciones humanas son conflictivas. Por supuesto, estas afirmaciones se encuentran *literalmente* en los textos sartrianos redactados en los cruentos años de la Segunda Guerra Mundial, como el ensayo *El ser y la nada* o la pieza teatral *A puerta cerrada*, pero en obras posteriores son revisadas. Por ejemplo, en *Cahiers pour une morale*, la violencia es algo más que la simple vivencia original y afectiva de la alienación de sí mismo ante la presencia del Otro. Traigo a colación una cita de estos cuadernos inconclusos y publicados póstumamente:

Así, por el Otro estoy enriquecido por una nueva dimensión de ser: por el Otro empiezo a existir en la dimensión del Ser, por el Otro me vuelvo objeto. Y esto en sí mismo no es de ninguna manera una degradación o un peligro. Sólo así resultará si el Otro se niega a ver también en mí una libertad. (Sartre 1983: 515)

Esta cita nos lleva a considerar que el ser-para-otro no es siempre “degradación” y “peligro”, asimismo que las relaciones de violencia entre los seres humanos tienen caracterís-

ticas particulares que las distinguen de otros géneros de relaciones interpersonales. Entre estas características, Sartre destaca: la imposición de un sistema propio de valores a otra libertad (que en cuanto tal también es fuente espontánea de valores), la autoasignación de un derecho de superioridad sobre el otro, la renuncia de un reconocimiento mutuo, la intransigencia de lograr los fines personales por cualquier medio, el rechazo del llamado del otro por comprensión y asistencia. Este último punto me parece fundamental, como ya te he dicho en charlas anteriores que tuvimos en privado. La violencia implica una elección por no querer hacer el esfuerzo de ponerse en el lugar del otro y comprenderlo *desde adentro* –en el mismo sentido que Jaspers usa la expresión *von innen* para hablar de la comprensión empática en la psicoterapia– en cuanto libertad en situación que lleva a cabo un proyecto individual, el cual por su finitud y fragilidad requiere de mi ayuda para que logre realizarse. A partir de lo anterior quería saber tu opinión acerca del papel de la comprensión empática en el acto de escucha de los médicos y otros profesionales de la salud. Creo que esta noción, aunque no aparezca así expresada en tu artículo, está claramente presente y tiene una gran relevancia.

— *Paula Diaz Romero*: Creo que la lectura que hacés es muy interesante y que aporta mucho al estudio de Sartre ya que, como decís, la lectura errónea de la intersubjetividad está vinculada fundamentalmente al escaso estudio de obras como los *Cahiers*. En ese sentido, considero que tu estudio es fundamental para el acceso a la obra de Sartre en habla hispana. Ahora bien, de acuerdo con lo que planteas me surge la siguiente reflexión. Tal vez podemos pensar en dos sentidos de violencia: (i) una violencia constitutiva de la existencia del para-sí, que se origina en el corazón mismo de la espontaneidad de la conciencia, del movimiento de la existencia. Y (ii), la violencia que se funda en la vivencia original y afectiva de la alienación de sí mismo ante la presencia del Otro. Esta última forma de violencia, que es constitutiva del encuentro conflictivo con la mirada del Otro, puede ser superada y trascendida hacia un nuevo posible vínculo -vínculos que permitan un atender a la necesidad del Otro- hacia un horizonte donde la empatía dé lugar al compromiso. En este sentido, esta distinción permitiría pensar en posibles relaciones intersubjetivas que impliquen no solo un proyecto común en el que se unen los *para-síes* concretos, sino que permitiría pensar en un modelo de empatía en sentido profundo. Creo que la violencia, que está tan presente en el pensamiento sartriano, tiene su contracara en el concepto de libertad como su reverso (estoy pensando en el prólogo a *Los condenados de la tierra*). Solo el reconocimiento de la libertad del otro permite una comprensión de su existencia *conmigo*, del mundo compartido, del horizonte común. Por eso, en el trabajo que mencionaste, intenté buscar en el concepto de libertad un fundamento del concepto de autonomía que aparece mucho en el campo de la ética de las ciencias médicas, asociado a la capacidad del paciente

de tomar sus propias decisiones. El sentido de la empatía en el contexto de la relación médico-paciente es clave, como vos decís. No lo enuncié así, pero sí creo que es un lugar vital hacia donde me dirijo. Y para ello creo que es necesario pensar en la *escucha* como modo fundamental de acceder al otro sin objetivarlo.

Me interesa mucho, sobre todo porque vos te especializas en esto, saber tu opinión al respecto. ¿Cómo se piensan las relaciones intersubjetivas en los *Cahiers*? Me importa, sobre todo, volver a la idea de que “por el Otro estoy enriquecido por una nueva dimensión de ser”. Entiendo lo que se está planteando, pero me gustaría profundizar en ello para comprender mejor en qué sentido la empatía podría superar o directamente reemplazar el carácter conflictivo de las relaciones intersubjetivas.

— *Alan Savignano*: Respondo tu pregunta sobre el tratamiento de las relaciones humanas en los *Cahiers*, aunque nos desvíe de momento del tema central de la discusión. Tal vez nos sirva luego para volver a la enfermedad y la atención médica desde una nueva óptica.

Los *Cahiers* son unos borradores redactados por Sartre entre 1947 y 1948 y publicados póstumamente en 1983 por su hija adoptiva Arlette Elkaïm-Sartre. Están organizados en dos cuadernos que suman aproximadamente seiscientas páginas de anotaciones. Se trata, entonces, de una obra inmensa. Tenemos el problema de que fue abandonada y no adoptó una forma definitiva. Prácticamente no hay una división temática de secciones, sino un aglomeramiento de notas de distinta extensión consagradas a temas de relevancia variable, como, por ejemplo, la historia, el derecho, el mal, la violencia, el *Potlatch*, la creación, los tests de inteligencia, la verdad, la dialéctica, entre una multiplicidad innumerable de otras cuestiones. Estos borradores iban a dar lugar a la continuación de *El ser y la nada*, en cuya conclusión el autor justamente promete un próximo trabajo sobre moral donde examinará el género de existencia humana que por medio de una reflexión pura y no cómplice elige tomarse a sí misma como valor último. Por lo tanto, los *Cahiers* exponen en algunas de sus páginas las condiciones de una existencia auténtica. La primera de estas condiciones es la conversión radical de uno mismo que modifica la relación que tengo con mi contingencia, con el ser, conmigo mismo y con los otros. Quizás la conversión se puede definir de manera simple por la negativa en términos del abandono de la búsqueda fallida del ser, esto es, llegar a ser en-sí-para-sí, de alcanzar la identidad del sí de la ipseidad o volverse Dios. Esta renuncia conlleva una toma de conciencia temática y reflexiva de la comprensión preontológica de nuestro modo de ser ek-stático y diaspórico, una concienciación que es al mismo tiempo redescubrimiento y aceptación.

Ahora bien, dado que las relaciones humanas agonísticas de *El ser y la nada* (amor, deseo, sadismo, masoquismo, etc.) estaban sostenidas por la tentativa general de apropiación del otro para realizar el valor, todas ellas pierden sentido (o son transformadas) desde el momento que se emprende la conversión. La metamorfosis existencial implica la superación del plano de la lucha de las conciencias. Esto tiene varias consecuencias. Entre ellas está la aceptación de mi ser-objeto que emerge de la mirada del otro. Dejo de comprender mi yo alienado como una degradación y un robo; comienzo a considerarlo como un enriquecimiento y un don. Tal como dijimos antes, el otro me otorga una nueva dimensión de ser. Me revela mi facticidad. Recordemos que una de las cosas que representa la facticidad es el hecho de que existo en un cuerpo con características contingentes, es decir, no elegidas originalmente (ej. una enfermedad congénita). Además, el cuerpo está sobre todo definido de modo esencial por las propiedades de la finitud y la fragilidad. En sentido inverso, comprendo al otro en calidad de proyecto libre encarnado y situado que se esfuerza por trascender el presente hacia sus posibles futuros. Esta comprensión es de naturaleza empática y hermenéutica. Hago un esfuerzo por entender qué es lo que quiere, cuáles son sus deseos, sus valores e intenciones personales. Es el mismo tipo de comprensión que hallamos en forma de método en la práctica del psicoanálisis existencial de Sartre.

Sucede que para el otro la situación puede ser propicia o adversa. Yo estoy en condiciones de ofrecérmele en mi objetividad para ayudarlo a superarla. Como cuando estoy en la plataforma del autobús y tiendo la mano para ayudar a subir a alguien que corre detrás del autobús. El ejemplo es de Sartre y está en los *Cahiers* (297 ss.). Yo transformo mi mano y el resto del cuerpo en un útil para que el otro pueda trepar. Esto conlleva en cierta medida dejarse alienar por el otro: ella o él me usa como medio para su fin. Pero aquí estamos ante la presencia de una ayuda auténtica. La clave está en que yo no busco con mi dimensión enajenada apropiarme de mi ser-para-otro, esto es, no trasciendo los fines del otro hacia algún objetivo personal manifiesto u oculto, tal como sucede en el amor posesivo de *El ser y la nada*. Si me doy al otro como don en mi corporalidad es simplemente por el deseo de hacer que su proyecto gane realidad en el ser. La ética sartriana aboga por un altruismo asistencial que dé lugar a un pluralismo de proyectos de vida, pluralismo que significa un enriquecimiento de valores y modos de revelación del mundo. Por ello, la generosidad es considerada el máximo valor moral: permite que la libertad se manifieste efectivamente en su máximo esplendor.

Hay otros puntos importantes que podríamos discutir sobre los *Cahiers*, pero no quiero excederme con mi intervención. Para regresar a nuestro tema principal, quisiera dejarte la siguiente pregunta: ¿las discusiones contemporáneas en bioética sobre la atención sanitaria tienen alguna afinidad con las reflexiones morales de Sartre en 1947-8? Intuyo que las cuestiones de la fragilidad del cuerpo, la comprensión empática del otro y la generosidad

quizás tengan sus correlatos correspondientes.

— *Paula Diaz Romero*: La pregunta por cómo se comprende las relaciones intersubjetivas en los *Cahiers* me surge a partir de una lectura prematura de sus primeras páginas. En ellas me dio la sensación de que las posibilidades de las relaciones auténticas son frágiles y no muy comunes. Traigo esto a colación porque me quedé pensando en el caso de violencia obstétrica que mencionaste. Ese tipo de violencia tiene que ver con la objetivación del cuerpo de la persona gestante y, a su vez, con una patologización del cuerpo gestante que no coincide con el proceso fisiológico que ocurre no solo durante el embarazo sino durante el parto también, lo cual agudiza la violencia ejercida sobre la “presunta” paciente (pensemos que el proceso fisiológico que implica el parir requiere un cuerpo agente más que un cuerpo paciente). En este sentido, la utilización de las descripciones sartrianas sobre las relaciones intersubjetivas fundadas en el conflicto, permite describir con mucha fidelidad -por decirlo de algún modo- las relaciones asimétricas entre el o la obstetra y la persona gestante. La experiencia superadora del conflicto entre conciencias que mencionás respecto al desarrollo de una perspectiva ética no la veo tan operativa para el análisis. Aun así, es muy interesante la perspectiva de Sartre en los *Cahiers*, ya que, como explicaste, parece un intento auténtico de captar y describir modos de relaciones que logran romper el conflicto.

Desde nuestra primera conversación en las jornadas Interpelaciones, y de aquellas charlas que surgieron con motivo del artículo que compartí con vos, estuve pensando en la relación entre ese encuentro auténtico, presente en los *Cahiers*, y mi propuesta de resolver la brecha entre médico y paciente a partir de un concepto de autonomía existencialista, o mejor, del reconocimiento mutuo de la autonomía del paciente. Me da la impresión de que esta dimensión ética es un trabajo, o una constante búsqueda. Considero que los modos de relaciones intersubjetivas que describe en *El ser y la nada*, dan cuenta de la existencia humana concreta y brinda elementos para pensar vínculos concretos como el del médico y paciente. Considero también que la violencia surge en estos vínculos como un momento original. Pero existen otros vínculos en el campo de la salud parecen acercarse más a los propuestos en los *Cahiers*. Estoy pensando en las relaciones entre profesionales de la enfermería y los pacientes. Hay en estos vínculos un tipo de relación original distinto que tiene que ver con el cuidado que parece ajustarse más a las descripciones que caracterizaste como fundadas en el *don* y la *generosidad*.

En este sentido, la respuesta a tu pregunta es que se pueden establecerse vínculos entre discusiones contemporáneas en bioética sobre la atención sanitaria y las reflexiones morales

de la obra de Sartre, pensando una perspectiva bioética de corte existencialista. De hecho, dentro de los marcos bioéticos generales, la gran preocupación es cómo humanizar las prácticas en el campo de la salud. Se apunta hacia un ideal humano basado en la empatía y el reconocimiento de la humanidad del paciente. El papel de la autenticidad y “la metamorfosis existencial implica la superación del plano de la lucha de las conciencias”, podría dar cuenta de modos de relación que se fundan en un reconocimiento de la *llamada* del Otro.

Sin embargo, cuando pienso en el reconocimiento de una autonomía en clave existencialista, lo estoy pensando en clave de *trabajo*, de movimiento constante, ya que considero que el conflicto, y no el don, está a la base del vínculo original con el *Otro*. Por ello, me sirve más para el análisis de las relaciones intersubjetivas que se dan entre profesionales del área de salud y los pacientes, pensar en la experiencia del *nosotros-sujeto* que implique un *esfuerzo* por comprometerse con el *Otro*, pero como un proyecto político más que moral. Pienso esto ya que mi preocupación está centrada en identificar la injusticia que se establece en los contextos de atención sanitaria, la cual agrava y profundiza una experiencia que ya por su propia característica implica una vulnerabilidad de la persona enferma.

Quisiera saber tu opinión al respecto ya que tenés un estudio mucho más profundo de los *Cahiers* y de la obra de Sartre en general. ¿Este intento de pensar en un esfuerzo por ser auténtico es posible de caracterizarse en término sartrianos como lo estoy proponiendo?

— *Alan Savignano*: Personalmente, creo que las investigaciones morales de los *Cahiers* representan una profunda revisión de la tesis de *El ser y la nada* según la cual la violencia -Sartre allí dice “el conflicto”- es un elemento constitutivo de las relaciones humanas. En primer lugar, como mencioné más arriba, los *Cahiers* dan cuenta por primera vez en el *corpus* sartriano de un *ethos* humano no agonístico caracterizado por el reconocimiento recíproco de las libertades y la asistencia mutua en la realización de sus proyectos individuales. Se trata de una apuesta por la convivencia pacífica en la diversidad o, como dice Sartre, asumir la totalidad destotalizada de la cual formamos parte. Sin embargo, este *ethos* de autenticidad se presenta en términos de un horizonte prácticamente utópico, debido a que las personas de hecho tienen una visión alienada de sí y entablan relaciones de opresión entre sí. El esfuerzo de explicar esta situación es una de las razones de por qué Sartre abandona el proyecto moral de 1947-8, que en una entrevista en 1979 con Michel Sicard tacha de “idealista”; luego de su abandono decide consagrarse al estudio de la economía, la historia y, en particular, la doctrina de Marx. La detención de los *Cahiers* es el comienzo del camino hacia la *Crítica de la razón dialéctica*.

Considero que la lección que nosotros podemos extraer de lo anterior es que la violencia en la atención sanitaria clínica no debe comprenderse como una configuración *natural* de la relación médico-paciente, cuyo origen radicaría en que la mirada del médico tiene un ineludible efecto enajenante sobre el cuerpo del paciente. Esta clase de violencia no es un fenómeno ontológico, sino institucional. Las relaciones de los sujetos están medidas por sistemas institucionales que predeterminan las actitudes, conductas y modos de comprensión que pueden establecer entre ellos. Esta consideración no estaba presente en *El ser y la nada*, donde, a pesar de la relevancia de la noción de situación en la 4^{ta} Parte del ensayo, las relaciones interpersonales eran retratadas como el encuentro conflictivo de dos sujetos ahistóricos, esto es, dos *para-sies* etéreos desenraizados de toda comunidad, clase social, cultura, institución, etc.

Volvamos una vez más al asunto de la violencia obstétrica. Creo que tal fenómeno sólo puede tener lugar en una sociedad donde la salud es considerada una actividad lucrativa, hay una profunda desigualdad socioeconómica en la población, se persiguen criterios de eficiencia utilitarista en la atención hospitalaria, el personal sanitario trabaja en condiciones precarias (mal equipados, remunerados, reconocidos), hay desigualdad de género y predomina la ideología patriarcal, entre otros factores. Por ello, la posibilidad de que hoy día se den relaciones humanas auténticas como las descritas en los *Cahiers* depende de la realización de cambios sociales e institucionales. La vía jurídica es una opción, aunque tiene sus limitaciones. Contamos en Argentina con el ejemplo de la Ley 25.929 denominada “Ley del parto respetado” o “parto humanizado”, sancionada en 2004, aunque regulada en 2015, donde se establece una serie de derechos a los padres y recién nacidos en el momento de nacimiento que garantizan la no discriminación, la intimidad, la información clara, la autonomía, etc. Por otra parte, podríamos traer a colación la figura de la doula, quien, por fuera del campo de la profesión médica tradicional, suele establecer un vínculo con la gestante no signado por la violencia epistémica que denunciás en tu trabajo. El acompañamiento de la doula comprende la escucha atenta y empática del discurso del otro sobre la experiencia subjetiva e íntima del cuerpo propio. Esta práctica se opondría a la de objetivación y patologización del embarazo sobre la cual con buenas razones alertás.

En fin, aprovecho mi última intervención para decirte que aprecio mucho tus trabajos sobre la violencia médica pensada desde una fenomenología de la enfermedad de corte sartriano. No está de más repetirte que coincido con vos en que la distinción de *El ser y la nada* entre cuerpo-para-sí y cuerpo-para-otro representa una herramienta conceptual muy poderosa a la hora de dar cuenta del malestar que sufrimos en ciertos contextos institucionales de atención médica. En este intercambio quise humildemente aportar algunas sugerencias con el fin de profundizar tu línea de investigación desde mis conocimientos del pensamiento ético de Sartre acerca de los orígenes de la violencia y la posibilidad de esta-

blecer lazos sociales por fuera de ella. Te agradezco tu generosidad por haberme concedido esta chance.

— *Paula Diaz Romero*: Me parece interesante el énfasis que ponés en la distinción entre violencia ontológica y violencia institucional, así que me concentraré en ese punto. Creo que el nudo álgido de la cuestión de la violencia en el ámbito de la salud tiene que ver con el modo de comprensión del cuerpo humano. El cuerpo comprendido solo como objeto de estudio, observación y escrutinio del personal sanitario deja a la persona enferma, o paciente en general, en un estado de profunda vulnerabilidad. Esta forma de objetivación del cuerpo es propia de la comprensión biomédica. En este campo, se pone de manifiesto un tipo de violencia que no puede ser reducida a una violencia institucional. La violencia de la mirada sobre el cuerpo enfermo (o patologizado, como en el caso de las personas gestantes) tiene su base en la violencia ontológica, cuyo fundamento es el cuerpo humano definido como cuerpo-objeto-máquina.

Si bien entiendo tu propuesta de no considerar la relación de violencia como una configuración *natural* de la relación médico-paciente, creo que la mirada objetivaste de la perspectiva biomédica determina un tipo de relación violenta estructural, ya que, al desatender los otros aspectos de la vida del paciente –la dimensión afectiva, emotiva, social– se pierde de vista al ser humano como tal. La reducción del cuerpo de la persona a un cuerpo físico-material-biológico como único objeto de interés determina relaciones violentas que, aunque puedan ser invisibilizada por la “ganancia” que implica un diagnóstico y tratamiento médico –objetivo y científico– de las patologías, están latentes en gran parte de las instituciones sanitarias.

En este sentido, vuelvo a tu pregunta inicial sobre el lugar que se asigna a *la palabra* de los médicos. A pesar de que en mi trabajo apunto al médico como agente objetivante, esto se plantea solo en sentido general y solo en el marco de la biomedicina. Esto se debe a que es el discurso biomédico, llevado a la práctica por el médico, ejerce un efecto de violencia, objetivación y radicalización de la alienación (propia de la experiencia de la enfermedad). La experiencia de la enfermedad implica un quiebre con la forma habitual de actuar y modifica, sobre todo cuando se trata de una enfermedad grave, el horizonte de sentido del mundo de la persona enferma. Por eso, es tan urgente repensar los modos de vínculos que se establecen, no solo por las lógicas institucionales –las cuales agravan la situación–, sino por el modo en que se comprende al Otro. Si en la relación médico-paciente, el único que tiene algo que decir “con verdad” sobre la enfermedad del paciente, es el médico, esto

se debe a (i) una comprensión del cuerpo del paciente como una cosa averiada, rota o que falla y, (ii) a una mirada objetivante (violencia ontológica) y paternalista (violencia institucional) de la enfermedad tal como la vive el paciente y de la capacidad del paciente para dar cuenta de su propia experiencia.

Me preguntaste si hay posibilidad de que “esta no sea siempre la ocasión de un acto violento e injusto de alienación del cuerpo para-sí”. La respuesta es que sí, la hay. Pero solo si se reconoce al enfermo como persona y no como mero cuerpo objeto. Esto se puede ver muy bien en el caso de la eutanasia y la resistencia a aceptar la práctica. La resistencia de la biomedicina a dar lugar a los deseos y voluntad del paciente y de la familia, brinda elementos suficientes para ilustrar cómo una comprensión del cuerpo humano como objeto, cosa, res extensa, etc., funda modos de relación intersubjetivas que producen una re-alienación de la persona enferma.

Sin dudas, podríamos seguir abriendo horizontes de debate en torno a la experiencia de la enfermedad, la relación médico-paciente, la teoría sartriana y su presencia en los debates actuales. La conversación queda abierta, y al igual que vos, quiero agradecer la posibilidad de pensar en compañía todas estas temáticas. Creo que en algo coincidimos, y es que el pensamiento de Sartre conserva una actualidad que se evidencia en la aplicación de sus conceptos a las más variadas situaciones y temas.

Te agradezco la compañía en estas reflexiones y espero que éste solo sean el inicio de un diálogo constante.

Referencias bibliográficas

Diaz Romero, P. (En prensa) “La mirada sobre el cuerpo y la injusticia epistémica en el marco de una fenomenología de la enfermedad”, Revista Tópicos.

Sartre, J.P. (1996) *El Ser y la Nada*. Buenos Aires : Altaya.

Sartre, J.P. (1983), *Cahiers pour une morale*, Paris : Gallimard.

Entre tantas otras cosas más, este libro es también un espacio para revelar diálogos muchas veces subterráneos. Aunque nació en la formalidad de la academia, en él se encuentran insistentes intenciones de discutir con ella. En este libro recuperamos diversas voces sobre temáticas del área de las Humanidades y las Ciencias Sociales que fueron motivo de la participación de los autores en el “Ciclo Interpelaciones. Jornadas de diálogos entre jóvenes investigadores”, a lo largo del segundo semestre de 2020. Este Ciclo, organizado por un equipo de Becarías del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y del Instituto de Humanidades (CONICET), lo gestamos como un espacio de intercambio y encuentro en medio de la pandemia, el confinamiento y la incertidumbre. Los textos que aquí se alojan funcionan como mata, estera viva, para que nosotres y otras podamos nutrir conversaciones, hackear el mandato de la soledad investigativa, y desbordar lo indecible.